**Juanita García Peraza**

Juanita García Peraza nació el 24 de junio de 1897 en Hatillo, Puerto Rico. Descendía de una familia de clase social alta. Desde niña demostró grandes valores morales y espirituales, amor por los pobres, una gran sensibilidad ante el dolor ajeno, valentía, integridad y caridad.

Para la década de los 20, Juanita padeció de una enfermedad gástrica severa que la mantuvo en tratamiento médico por 12 años. Se agravó tanto el padecimiento, que no podía ni siquiera ingerir alimentos. Los médicos la desahuciaron y fue entonces cuando, en su lecho, Juanita clamó a Dios y le prometió que si la sanaba, le serviría e iría por campos y pueblos anunciando el evangelio de salud y salvación. Dios oyó su clamor; una ancianita que acostumbrada visitar a los enfermos llegó a su casa y le oró, quedando Juanita totalmente sana al instante. Desde aquel momento cumplió su promesa y se entregó a Dios, uniéndose a la Iglesia Pentecostal.

Comenzó a distinguirse en la iglesia por su amor, humildad, consagración y santidad. Fue presidenta del grupo de damas y Dios la usaba en profecía, reprendía el pecado y llamaba a la unidad del pueblo de Dios. Los líderes de la iglesia no pudieron entender que en ella se manifestaba el Espíritu de Dios; no aceptaron el gran plan del Señor de unificar su Iglesia. Debido a esto, Juanita confrontó situaciones de inmenso dolor: la humillaron, por ser mujer la mandaban a callar; pero ella siempre fue tan humilde que esperaba confiada en el que la escogió. El Espíritu Santo de Dios le dijo un día: «Mi sierva, préstame tu cuerpo; te necesito para una gran obra. El que te oye a ti me oye a mí y el que se una contigo, se unirá conmigo».

Afligida por toda la persecución que se levantó en su contra, clamó a Dios, y mientras oraba en su habitación, vio por revelación descender del cielo una estrella en movimiento circular. En su mente se preguntaba dónde caería, pero esta chocó en su frente: era la luz del Espíritu Santo de Dios confirmando su ministerio.

En el año 1940, junto a 11 hermanos, sale de la Iglesia Pentecostal y comienza a predicar un triple mensaje de amor, libertad y unidad. Estos fueron los siguientes: Teófilo Vargas Seín (Aarón), Pedro Vargas, Encarnación Seín (Concepción), Luis Barrios, Octavio Velázquez, Blasina Barreto, Juan Catalán, Tomasa Catalán, Justa Corchado, Juana Allende y José “Pepe” Pastoriza. Se conforma la Iglesia Libre y comienzan a reunirse en Arecibo, tanto en casas de los hermanos recién convertidos como en templos alquilados. Juanita García decidió dejar todas sus posesiones materiales para servirle a Dios en humildad.

En el año 1947, la Congregación se traslada a la ciudad capital, San Juan; desde allí empieza a desarrollarse y extender su mensaje. Además de la gran labor espiritual, ella realizó una extraordinaria labor social-comunitaria. Predicó de la mejor manera: con su ejemplo. Logró convertir su comunidad en una totalmente organizada. Desarrolló cooperativas y corporaciones que le ofrecían la oportunidad de empleo y de grandes beneficios y mejoramiento económico a los miembros de la comunidad. Estableció una escuela bíblica, conocida como el Consejero, para instruir, orientar y guiar a los niños en su desarrollo integral. Creó academias musicales, bandas y coros. Entre sus múltiples composiciones se destacan los siguientes himnos: *Marcha triunfal, Bienvenidos, El candelero, La visión, Los justos, Los limpios de corazón, La piedrecita blanca, Si has obrado como creyente, Los muros de la ciudad,* entre otros.

Estableció un Cuerpo de Guardas con el propósito de dar vigilancia gratuita a todas las propiedades que la Congregación iba adquiriendo y a la comunidad en general. Estableció un cuerpo de predicadores, predicadoras, diáconos y diaconisas que hacen el bien, predican, oran por los enfermos y realizan una extraordinaria labor dondequiera llega la Congregación Mita.

Como visionaria, anheló y profetizó la creación de una égida para el cuidado de las personas de mayor edad y un colegio para niños y adolescentes de la comunidad, que después de su deceso fueron hechos realidad. Ella realizó una gran labor misionera visitando enfermos en sus casas y hospitales, orando por ellos, ofreciendo ayuda a los necesitados y haciendo el bien a manos llenas. Visitaba las cárceles con palabras de aliento, consuelo y amor. Su labor evangelística fue sorprendente. Siempre hubo en sus labios exhortación y consejo mediante la palabra sabia, la amonestación a tiempo, pero a la vez la paciencia y templanza que siempre la caracterizaron. De este modo, era de esperarse que su labor ministerial influyera grandemente en el campo social y el mejoramiento personal de muchos seres humanos y de familias completas en todo Puerto Rico. Muchos alcohólicos, adictos a drogas y deprimidos fueron rescatados y actualmente son mujeres y hombres de provecho, ciudadanos responsables y de bien. Sus profundas predicaciones de gran contenido espiritual lograban el propósito divino de transformar a todo aquel que oyera y aceptara el mensaje.

Fue tal su influencia que traspasó los lindes de Puerto Rico hacia tierras extranjeras, estableciéndose la Congregación en Estados Unidos (Washington D.C., Chicago y Nueva York) y en la República Dominicana (Santo Domingo y Santiago de los Caballeros).

Resaltamos que Juanita García Peraza dio oportunidad de expresión total a la mujer al permitirle amplia participación en la Iglesia. Ella marcó el inicio de una nueva era para la mujer en Puerto Rico y el mundo. En una época en la cual no le era permitido oficiar en la Iglesia, Juanita rompe barreras y abre camino para la difusión del pastorado femenino, confirmando las palabras del profeta Isaías 27,11: «Cuando sus ramas se secaren serán quebradas y mujeres vendrán a encenderlas». Así como Débora se levantó como madre espiritual en Israel, Juanita García Peraza se levantó como madre para juntar un pueblo para salvación.

Luego de haber realizado una extraordinaria labor por 30 años, el 21 de febrero de 1970, fue llamada por Dios al descanso eterno. La obra de sus manos prevalece en el corazón de su pueblo, como testimonio fiel de su lucha incansable y su amor incondicional. Antes de culminar su ministerio, delante de un grupo de testigos, llamó a Aarón y le dijo: «Cuida mis hijos que yo te pagaré», entregándole su obra para que continuara su legado. Para el año 1978, se le otorgó el grado de Doctorado de Filosofía en Administración *honoris causae.*